Alcores 16, 2013, pp. 37-60 *ISSN:1886-8770*

"¿Convidados de piedra o promotores del cambio?" Actividades del sindicalismo anglo-estadounidense en España, 1971-1977.

Francisco J. Rodríguez
Universidad de Salamanca

Haruko Hosoda
Nihon University

Fecha de aceptación definitiva: 8 de noviembre de 2013

Resumen: Este artículo pretende examinar la actitud de la confederación sindical estadounidense, AFL-CIO, y las Trade Union británicas hacia sus homólogos españoles, tanto el "Vertical" como los antifranquistas. El marco cronológico elegido va desde las postrimerías del franquismo a la legalización de los sindicatos en 1977. El texto pretende examinar en qué medida la parte española recibió formación, influencias o estímulos que favorecieron la posterior transición de un modelo sindical dictatorial a uno homologable al nuevo contexto democrático. Atención especial recibirá la UGT. Organización cuyo paso de la clandestinidad y la debilidad en el interior frente a CC.OO., al liderazgo posterior estuvo estrechamente relacionado con factores externos. Intentaremos explicar los entresijos de tales relaciones, contrastando documentos inéditos de archivos estadounidenses y británicos con fuentes españolas.

Palabras clave: AFL-CIO, Trade Unions Británicas, Sindicalismo antifranquista español, Sindicato Vertical, CC.OO.

Abstract: This article aims to examine the attitude of the US trade union confederation, AFL-CIO, and the British Trade Unions (TUC) towards their Spanish counterparts, both the "Vertical" and the anti-Franco ones. The chronological frame goes from the late 60's to the legalization of the trade unions in 1977. The text aspires to evaluate to what extend the Spanish unions received training, influences or incentives from the Anglo-American forces that contributed to the later transition from a dictatorial union model to a democratic one. UGT receives special attention. An organization whose evolution from lawlessness, and weakness inside Spain, in comparison with CC.OO. to the subsequent leadership was closely related to external factors. We will strive to explain the ins and

outs of such relationship by contrasting unpublished documents of American and British archives with Spanish sources.

Key words: AFL-CIO, British TUC, Anti-Francoist unionism, Francoist Unionism, CC.OO.

> "La casi unánime apreciación de los especialistas en resaltar la relevancia de los factores internos sobre los del contexto internacional en la explicación del tránsito a la democracia en España, ha llevado a la exclusión de estos últimos"[1]. (1994)
>
> "Una transición de esta magnitud no sucede en completo aislamiento (...) aunque la transición se hizo en España, se ayudó e impulsó desde el exterior"[2]. (2005)

Introducción

¿Siguen siendo los factores internos de la transición española considerados más importantes que los externos? ¿Ha acabado la "exclusión" de estos últimos en las narrativas historiográficas sobre la transformación democrática, como señala la primera cita de cabecera? ¿Qué sabemos hoy en día de las conexiones que mantuvieron los sindicatos peninsulares durante el tardofranquismo y primeros años de la andadura democrática con sus homólogos de otros países? ¿Cuál fue la importancia de esos vínculos internacionales? Y relacionado con lo anterior y de manera más específica: ¿en qué medida influyeron –o trataron de hacerlo– la American Federation of Labor and Congress of Industrial Organization (AFL-CIO) y las Trades Unions Congress británicas (TUC) sobre el proceso de cambio sindical en la España de los años setenta? Las páginas siguientes pivotarán en torno a esos interrogantes.

El panorama historiográfico de los últimos años viene prestando mayor atención a esos factores internacionales, pero el vacío es todavía significativo[3]; y es

* Las siglas utilizadas; The National Archives (de EEUU) Access to Archival Databases http://aad.archives.gov/aad/fielded-search.jsp?dt=2082&tf (AAD); Archivo Fundación Francisco Largo Caballero (AFFLC); Bodleian Library Special collection, James Callaghan, Oxford University(BSC); George Meany Memorial Archive, RG18: International Affairs Department (GMMA). The Modern Records Centre, University of Warwick (MRC), Richard Nixon Archive (RMN), The National Archives of the UK (TNA)

[1] Redero, M.: "La transición a la democracia en España" *Ayer*, 15 (1994), pp. 12-13.

[2] Palabras de Frances Lannon (Oxford University) en el prefacio de Ortuño, P.: *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*, Marcial Pons, Madrid, 2005, pp. 13-14.

[3] Las limitaciones espaciales de este texto impiden desarrollar un extenso estado de la cuestión. Sin embargo, no es complicado constatar que la faceta internacional del mundo del trabajo no ha sido de las más cultivadas por los especialistas españoles. Babiano, J: "El mundo del trabajo durante el franquismo", *Ayer* 88 (4/2012), pp. 229-243. Entre las escasas excepciones, Aroca, M.: *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT, 1971-1986*, Madrid, Ediciones Cinca, 2011; Hosoda, H.: "The American and British Labor Unions' Policies Toward the Spanish Democratic Transition 1962-1977", *Nihon University Journal of Humanities and Sciences*, 17, (2011), pp. 37-52 y Rodríguez, F. J.: "La AFL-CIO y el sindicalismo español, 1953- 1971" *Hispania*, vol. 74, nº 247 (Madrid, 2015, en prensa). Información adicional sobre el papel de los sindicatos europeos en el fortalecimiento de los sindicatos democráticos españoles en Ortuño, P.: *Los socialistas europeos...ibidem.*; y Muñoz Sánchez, A.: *El Amigo Alemán: el SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Barcelona, RBA, 2012. Las relaciones de España con la OIT en Cuesta, J.: *Las relaciones entre España y la Organización Internacional del Trabajo*, Madrid, Consejo Económico y Social, 1997; Mateos, A.: *Las relaciones entre España y la Organización Internacional del Trabajo (1939-1969). La denuncia del Sindicato Vertical*, Vol. II, 1ª parte, Madrid, CES, 1997; Martínez Quinteiro,

aún mayor para el tema específico de la ayuda que los sindicatos angloamericanos prestaron a sus homólogos españoles. Este texto intentará aportar algo de luz al respecto, cruzando información hemerográfica y de literatura secundaria con abundantes fuentes primarias, fundamentalmente de archivos americanos y británicos; no pudimos consultar todos los españoles que hubiéramos deseado. Brecha abierta que habrá de ser explorada en otro momento. El marco cronológico se extiende de los primeros años setenta, cuando el sindicalismo antifranquista trataba de conquistar espacios de libertad al Vertical a la definitiva legación de los primeros en abril de 1977.

Una dificultad añadida procede de la escasez de estudios sobre la política exterior de la AFL-CIO y las TUC. Ausencia que no deja ser llamativa sobre todo en el caso de la poderosa confederación estadounidense[4]. Después de la fusión de la *American Federation of Labor y la Confederation of Industrial Organization* en 1955, la capacidad de actuación y presión de este conglomerado de organizaciones sindicales fue bastante considerable; no sólo en su *hinterland*, también en el exterior, por ejemplo en el seno de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) o en la Organización Internacional del Trabajo (OIT). En otras palabras: tanto la AFL-CIO como la TUC se convirtieron en actores del tablero internacional. Sin embargo, la mayoría de análisis "clásicos" de historia diplomática se ha ocupado de las relaciones entre los distintos estados, obviando a los primeros, a las propias multinacionales, o a instituciones supranacionales como las señaladas de la esfera del trabajo (OIT, CIOSL) o de otros ámbitos: FAO, UNESCO, Amnistía Internacional, Cruz Roja, etc. Hace décadas se alertaba ya de esa falla:

> The Foreign policy of the American labor movement is a phenomenon that confounds many Americans by the mere fact of its existence. While governments and parties are required to have foreign policies, the labor movement is an organization of workers that exists only to promote their well-being, and the formulation of a foreign policy would seem to be quite irrelevant to that central purpose. But this is not now, nor has it even been, the view of the leadership of American labor[5].

E.: *La Denuncia del Sindicato Vertical. Las Relaciones entre España y la Organización Internacional del Trabajo (1969-1975)*, vol. II (2ªParte) Madrid, CES, 1997; Mateos, A.: *La denuncia del Sindicato Vertical. La era Solís: el nacional-sindicalismo ante la OIT*, Madrid, CES, 1997. La labor internacional de Comisiones Obreras es, si cabe, menos conocida: Moreno, J.: *Trade unions without frontiers: the communist-oriented trade unions and the ETUC (1973-1999)*, Brussels, European Trade Union Institute, 2001. También interesante, aunque solo cubre la primera parte del franquismo: Baeza, R.: *Agregados Laborales y acción exterior de la Organización Sindical Española. 1950-1962*, Madrid, Ministerio de Trabajo, 2000.

[4] Resulta revelador que no se mencione a la AFL-CIO, ni a su poderoso presidente Meany en algunas de las obras consideradas "clásicas" sobre el conflicto bipolar: Judt, T.: *Postwar: A History of Europe Since 1945*, New York, Penguin Press, 2005; Gaddis, J. L.: *La Guerra Fría*, Barcelona, RBA, 2008.

[5] Gershman, C.: *The foreign policy of American labor*, Washington, Center for Strategic and International Studies, 1975, p. 2. También significativo al respecto: "The international concern and activities

Por lo demás, las grandes organizaciones sindicales no escaparon a la viciada atmósfera de la Guerra fría. La *American Federation of Labor* recibió fondos de la *Central Intelligence Agency*, sobre todo en los primeros años del conflicto entre los bloques, posteriormente esa conexión desapareció, o se atenuó[6]. Lo antedicho no quiere decir que la AFL-CIO fuese en todo momento marioneta del Departamento de Estado y la CIA, como han señalado algunos autores, o percibieron buena parte de los sindicalistas españoles[7].

En suma, las relaciones de la AFL-CIO con los sindicatos españoles se vieron notablemente influenciadas por dos condicionantes: de un lado, el clima de la Guerra Fría apuntado; del otro, el recuerdo traumático de la derrota republicana en la guerra civil española. El primero las impregnó más intensamente, ya que duró todo el periodo analizado y afectó a todos los actores implicados; el segundo fue mayor al comienzo pero se fue diluyendo progresivamente, más lentamente entre los sindicalistas o políticos españoles, que entre sus homólogos estadounidenses o europeos. En cualquier caso, ambos condicionantes generaron una especie de lentes a través de las cuales se percibía la realidad. Percepciones, estereotipos, fuerte ideologización que, como veremos a continuación, hicieron que a veces se distorsionase lo que estaba ocurriendo o se exagerasen los peligros.

Antecedentes: the open wound syndrom

La sombra de la Guerra civil española en el panorama sindical internacional fue alargada. No en vano, algunos de los brigadistas que participaron en la contienda peninsular eran a su vez miembros de sindicatos en sus países de origen. Fue el caso por ejemplo del británico Jack Jones[8]. Otros como el belga Omar Bécu, secretario general de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), de 1959 a 1967; Jay Lovestone, de la AFL-CIO; o Allard K. Lowenstein, congresista estadounidense, no participaron directamen-

---

of the American trade union movement have been sadly neglected by the policy 'establishment' to the detriment of our country's role in the world and its power to influence events." Fragmento del discurso de Lane Kirkland (AFL-CIO) en "Foreign Policy Concerns" *American Federationist*, Abril 1978.

[6] Según Hughes, la existencia de una suerte de "simbiosis" entre la CIA y la AFL (antes de la unificación con CIO en 1955) se agotó una vez pasado el momento de más tensión del *Macarthismo*. Hughes, Q.: *The Rise and Fall of the Early Cold War Alliance Between the American Federation of Labor and the Central Intelligence Agency*, New York, Peter Lang, 2011.

[7] Godson, R.: *American labor and European politics: the AFL as a transnational force*, New York, Crane, Russak, 1976, pp. 34 y 48. Gallego-Díaz, S.: "El regreso de la central norteamericana AFL-CIO a la CIOSL amenaza con trastornar el panorama sindical de todo el mundo" *El País*, 5-II-1982. "Marcelino Camacho afirma en Sevilla que el problema de la Coordinadora de Organizaciones Sindicales es cosa de la CIA, encarnada en este caso en Irving Brown y el Gobierno de sopetón" *Diario 16*, 28-III-1977.

[8] Jones luchó en la Batalla del Ebro y resultó gravemente herido. La prensa sensacionalista británica le acusó de haber actuado al servicio de los dictámenes soviéticos durante gran parte de su vida, *The Daily Telegraph*, 22-IV-2009, www.dailymail.co.uk/news/article-1225637/How-Kremlin-hijacked-Labour-Diary-Kremlin-insider-reveals-hold-Soviets-Labour-politicians.html (consultado, 04/10/2014).

te en los acontecimientos, pero sí compartieron una especie de sentimiento de culpabilidad, derivada de la aquiescencia frente a Franco que produjo la *appeasement policy* de sus gobernantes. Los vínculos afectivos con la España derrotada fueron intensos. Para muchos de estos anticomunistas de la *Old Left*, la batalla del gobierno republicano en el exilio se convirtió en su "causa personal"[9]. Allen Guttman plasmó de manera acertada ese sentir con el título: *The wound in the heart. America and the Spanish Civil War* (1962).

La solidaridad internacional no se interrumpió con la victoria del *Caudillo* en 1939. En las décadas siguientes el sindicalismo antifranquista recibirá apoyos exteriores de diversa índole. Con las cenizas de la II Guerra mundial todavía humeantes, nacía la Federación Sindical Mundial (FSM o WFTU, siglas en inglés) en octubre de 1945. El recuerdo del esfuerzo conjunto frente a Nazismo y Fascismo actuaba como mecanismo de cohesión. Pero la creciente tensión de la guerra fría provocó pronto síntomas de división. El lanzamiento del Plan Marshall y el rechazo al mismo por parte de los sindicatos más cercanos a Moscú actuó como "il vero spartiacque nella FSM"[10]. En 1949, la corriente socialista se escindía de la FSM, también se marcharon las Trades Union Congress (TUC) británicas y la estadounidense Congress of Industrial Organizations (CIO), dando lugar al nacimiento de la CIOSL, de la que formaron parte desde el comienzo la UGT y la vasca ELA-STV.

En apenas unos años, el panorama sindical europeo había cambiado por completo: de la unidad al fraccionamiento. Washington jugó sus cartas, en la tentativa de alentar ese proceso, apoyando un sindicalismo más afín a sus intereses, e intentando debilitar a los sindicatos de orientación comunista. Algunos autores han definido el sindicalismo estadounidense como "market-unionism", siendo, en términos generales, menos politizado que el europeo. En otras palabras: reivindicación de mejoras salariales sí, que los sindicatos estuviesen fuertemente politizados y apostasen, en consonancia con sus respectivos partidos de referencia, por construir un sistema socio-económico alternativo, no[11]. Bajo esa atmósfera, se

[9] Cummings, R.: *The Pied Piper: Allard K. Lowenstein and the Liberal Dream*, New York, Grove press, 1985, p. 165. Otra reflexión interesante al respecto en Westad, O.A.: *The Global Cold War*, New York, Cambridge University Press, 2005, p. 56.

[10] Carew, T.: "Il Fallimento dell' Unità Sindicale Internazionale: La Federazione Sindicale Mondiale, 1945-1949" en A. Maurizio, M. Bergamaschi y F. Romero (eds.), *Le Scissioni Sindacali: Italia E Europa*, Pisa, BFS, 1999, p. 22.

[11] Sobre ese concepto véase Romero, F.: "Guerra Freda e Scissioni Sindicali: Stato e Prospettive della Storiografia" en M. Antonioli, M. Bergamaschi y F. Romero (eds.), *Le Scissioni Sindacali: Italia-Europa*, Pisa, BFS, 1999, pp. 2-6. Existen algunos trabajos sobre las relaciones de los sindicatos estadounidenses y sus homólogos italianos, franceses o alemanes en los primeros años de la Guerra fría, apenas nada sobre España. La novedad más reciente: van Goethem, G. y Waters, R.: *American Labor's Global Ambassadors: The International History of the AFL-CIO during the Cold War*, London, Palgrave, 2013. Si bien la mayoría de los capítulos de este último libro se dedican a estudios de América Latina, Caribe, África o Asia. La

produjo la fusión de la CIO con la AFL en 1955. Atrás quedaban años de lucha separada, en los que la primera había representado a trabajadores industriales, y la segunda a profesionales de "cuello blanco." Pero la unión no fue asfixiante, dejando bastante margen de autonomía a los sindicatos miembros de la AFL-CIO; al igual que sucedía con los británicos pertenecientes a la TUC. Ambas confederaciones pusieron bastante énfasis en las negociaciones colectivas y en potenciar un movimiento laboral unificado de corte 'socialdemócrata' o 'liberal'[12].

En el marco español de los años cincuenta y sesenta, la AFL-CIO compartió información, a veces objetivos, con el gobierno estadounidense en sus relaciones con los sindicalistas españoles, pero sus respectivas agendas no siempre coincidieron[13]. En ese sentido y al poco de la firma de los Pactos de Madrid de 1953, la AFL protestó ante la administración de Eisenhower por tales acuerdos, denunciando que la dictadura de Franco no era otra cosa que un yugo falangista totalitario; además, que el gobierno americano debería destinar su apoyo al pueblo español y no a quien lo sojuzgaba[14].

La política de la AFL-CIO hacia España dependió directamente de la voluntad de su presidente, George Meany, y de la de su "lugarteniente" para relaciones internacionales, Jay Lovestone. Ambos fueron dos personajes controvertidos y que imprimieron un carácter casi dictatorial a sus respectivos mandatos. El primero, de procedencia irlandesa, dirigió los destinos de la confederación desde que se produjera la fusión AFL-CIO en 1955 hasta 1979; el segundo había sido Secretario general del Partido Comunista Americano en los años treinta. Una disputa con Stalin convirtió a Lovestone en furibundo anticomunista y antiestalinista durante la guerra fría. Viraje político que explicaría la afinidad que mantuvo con varios miembros exiliados del POUM como Joaquín Maurín, Víctor Alba, Julián Gorkin o González Malo. También se le asoció en numerosas ocasiones con actividades de la CIA[15].

Durante los años sesenta, la emergencia de un sindicalismo de nuevo cuño en el interior de España trastocó el panorama previo, donde la UGT del exilio recibía atención prioritaria y ayudas, que canalizaba al interior. La AFL-CIO trató

escasez de estudios sobre las relaciones de la AFL-CIO con sindicatos occidentales a partir de mediados de los sesenta sigue siendo muy notable.

[12] Nakakita, K.: "Incorporating Japanese labor into the Free World: Cold War diplomacy and economic interdependence, 1949–1964," *Labor History*, 49 (2008/2), pp. 199–222.

[13] Hosoda, H.: "The American and British Labor Unions... *ibídem*, y Rodríguez, F. J. "La AFL-CIO y el sindicalismo español, 1953-1971... *ibídem.*

[14] "Declaration by the Executive Council of the American Federation of Labor on United States Pact With Franco Spain," 19-II-1954, 60/12, GMMA.

[15] Morgan, T.: *A Covert Life Jay Lovestone: Communist, Anti-Communist, and Spymaster*, New York, Random House, 1999; pp. 42, 121-124 y 144. Véase asimismo Glondys, O.: *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español*, Madrid, CSIC, 2012.

de fortalecer la Alianza Sindical Obrera (ASO), pero siempre con la advertencia de aislar a los comunistas[16]. Esa situación provocó desconcierto y fricciones entre AFL-CIO y la CIOSL, causados por la mayor intransigencia anticomunista de los estadounidenses. Tanto es así que en 1969 la confederación americana dejó de pertenecer a la CIOSL, en protesta por la supuesta condescendencia de la central socialdemócrata hacia Moscú; los norteamericanos dieron un portazo y no se reincorporan hasta 1982[17].

Pese a lo que pudiera parecer, británicos y americanos mantuvieron actitudes diferentes con respecto al sindicalismo español. De cara a la galería, la TUC asumía la línea antifranquista de no establecer ningún tipo de contactos con la dictadura, pero en la práctica mantuvo relaciones informales con *attachés* franquistas en el Reino Unido[18]. En cambio, los laboristas estadounidenses mostraron tolerancia cero con el sindicalismo vertical, desestimando numerosos ofrecimientos por parte de la Organización Sindical Española (OSE) de tender puentes de acercamiento; también se ignoraron las invitaciones de los agregados laborales franquistas en Washington y en varias capitales europeas[19].

En suma, la década de los sesenta presenció el enrarecimiento de las relaciones entre la ALF-CIO y las CIOSL; entre otras razones, por un talente distinto hacia España[20]. Los estadounidenses temían el ascenso de CC.OO. y que la ASO acabase fagocitada por la primera, mientras que la CIOSL presionaba a la UGT para que esta colaborase más activamente con organizaciones cercanas ideológicamente y ganase visibilidad en el interior. Dicho de otro modo: la aparición en escena de Comisiones Obreras, Unión Sindical Obrera (USO) o de Solidaridad de Obreros Cristianos de Cataluña (SOCC) puso en cuestión la atención privilegiada que la CIOSL venía brindando a la UGT.

Los últimos años del franquismo

Bajo esa atmósfera se celebró en agosto de 1971 el XI Congreso de la UGT, conocido como el de la "Renovación." Nicolás Redondo resultó vencedor en de-

[16] "González Malo-Lovestone" 11-III-1964; 13-II-1964; 28-III-1964, 60/14, GMMA. La TUC también había mostrado su preocupación por el tema: "International Committee Minutes (draft), TUC, 13-VI-1962, 292B/946/5, MRC; y Mateos, A.: *Historia de la UGT vol.5: Contra la dictadura franquista, 1939-1975*, Madrid, Siglo XXI, 2008, pp. 120-124 y 130-135.

[17] Gallego-Díaz, S.: "El regreso de la central norteamericana..." *ibidem*.

[18] Hosoda, H.: "The American and British...", pp. 39-42.

[19] "Spanish Embassy in Washington-Lovestone," 8-X-1965, 6/4; "Lovestone-Pallach, 29-X-1965, 60/15, GMMA. Correspondencia, Counselor of Embassy (Rome)-Labor Attache (Madrid), 21-XII-1964, 60/15, GMMA. Más información al respecto en Baeza Sanjuán, R.: *Agregados laborales y acción exterior de la organización sindical española. Un conato de diplomacia paralela (1950-1962)*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2000, pp. 376-377.

[20] "Visit to Spain," 24-II-1967; "Extraordinary Executive Board Meeting," CIOSL, 14-15-III-1967, 6/4, GMMA.

trimento de Manuel Muiño; al año siguiente el cambio tuvo lugar en el PSOE, produciéndose la división del partido entre "históricos" y "renovadores." El proceso generó una división importante que no comenzó a remitir hasta bastante después de la celebración del XIII Congreso del PSOE en Suresness en octubre de 1974[21]. Cónclave que supuso la consolidación de la facción de Redondo, Guerra, González frente a los *llopistas*. Una de las diferencias fundamentales entre ambos grupos giró en torno a qué actitud mostrar respecto a los comunistas. Los primeros apostaron por una progresiva aproximación, pero siguiendo la estrategia de "cooperación competitiva" con el PCE, mientras que los segundos no querían ni oír hablar de ello[22]. Dicho afianzamiento se vio notablemente favorecido por el hecho de que meses antes la Internacional Socialista hubiese reconocido el proyecto de los *renovadores*[23].

La UGT tenía un gran reto por delante: despejar totalmente las dudas surgidas en el seno de la CIOSL sobre la idoneidad de mantener el apoyo a la central de Largo Caballero y demostrar a la sociedad española que todavía podía ser un agente importante en el mundo del trabajo, a pesar de la preeminencia de Comisiones Obreras. Algunas de las claves que explicarían cómo los ugetistas consiguieron paulatinamente reducir esa desventaja fueron: 1) el peso de la historia de las siglas socialistas 2) la ligazón con el PSOE y 3) el apoyo de la socialdemocracia europea y el contexto de la guerra fría, como veremos a continuación[24].

Con la recta final del franquismo comenzaba un tiempo nuevo en que la influencia de los sindicatos democráticos aumentaría, actuando como "instrumentos de deslegitimación de la dictadura incluso entre las clases medias y empresarial"[25]. Por su parte y temiendo una posible desestabilización tras la muerte del dictador, Washington y la AFL-CIO incrementaron sus actividades en España[26]. El heredero franquista no fue ajeno a ese escenario. Varios representantes

[21] Aroca, M.: *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT*..., p. 42.

[22] En febrero de 1972, Luis Hernández, de la órbita de Llopis, se preguntaba: "los muertos que enterramos asesinados por los comunistas ¿son polvo que ya no cuenta...? ¿Para qué es necesaria la unidad o el diálogo con el Partido Comunista?" *Le Socialiste*, 3-II-1972. El concepto antedicho en Juliá, S.: *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Taurus, Madrid, 1997, p. 627.

[23] Pablo Castellano Cardalliaguet y Francisco López Real gestionaron el reconocimiento del PSOE-renovado por parte de la Internacional, Alted, A., Aroca, M. y Collado, J.C. (dirs.): *El sindicalismo socialista español. Aproximación oral a la historia de UGT, 1931-1975*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 2010, pp. 343-44.

[24] Muñoz, A., *El Amigo Alemán: el SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*...; Vargas, B.: "Las relaciones entre el PSOE y la fundación Friedrich Ebert durante el franquismo. 1967-1970" *Hispania Nova*, 4 (2004), pp. 1-13.

[25] Juliá, S.: *Los socialistas en la política española*..., p. 38. La actividad huelguística aumentó de manera significativa desde mediados de los sesenta, véase: Ysàs, P.: "El movimiento obrero durante el franquismo." *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30 (2008) pp. 165-184.

[26] "State Department's Labor Attache Program". 6-V-1971. RMN, White House-Confidential Files, 1969-74, box 18.

de Juan Carlos de Borbón y de la OIT gestionaron un encuentro entre George Meany y el futuro monarca[27]. Algún autor ha señalado recientemente que esos contactos, que continuaron en los años siguientes, fueron auspiciados por Henry Kissinger, quien habría inducido a Meany en esa dirección. El objetivo: estrechar lazos con Juan Carlos, al tiempo que se estudiaba conjuntamente la manera de reducir el poderío creciente de CC.OO[28]. La documentación custodiada en los archivos de la confederación del trabajo americano da a entender que fue la Casa Real la que busco ese acercamiento. A la altura de 1973, la AFL-CIO recibió con bastante frialdad y escepticismo el proyecto reformador que los emisarios de Juan Carlos trataban de trasmitir[29]. Los empresarios españoles, descontentos con el modo en que la Organización Sindical Española estaba afrontando la creciente conflictividad laboral y conscientes de que no era homologable con un sindicalismo democrático, también miraron a la AFL-CIO como posible interlocutor[30].

En agosto de aquel año, Otto Kersten, Secretario General de la CIOSL alababa la renovación emprendida por la UGT desde el XI congreso[31]. El sindicato ugetista parecía en la senda adecuada para recuperar el respaldo total de la confederación socialista. El paraguas de apoyo y solidaridad internacional era un bien preciado que no se deseaba compartir. UGT y ELA-STV entraron en el selecto club de socios fundadores de la Confederación Europea de Sindicatos, no así Comisiones, ni USO[32]. La CES nacía con el propósito de actuar como contrapoder al conglomerado empresarial, reivindicando más *Europa social* frente a los mercados[33].

Por aquel entonces se produjo a su vez un cambio significativo en el organigrama de la AFL-CIO. George Meany colocó a su yerno Ernest Lee al frente del gabinete de Relaciones Internacionales, en detrimento de un veterano Jay Lovestone que fue defenestrado. Al parecer, Meany descubrió con malestar que

[27] Stanley-Ernest 16-VII-1971, 19-VII-1971 y 16-VII-1973; Stanley-Álvaro de Orleans-Borbón, 22-III-1973, 4/23, GMMA; y Apezarena, J.: *Todos los hombres del Rey*, Barcelona, Plaza & Janés, 1997, p. 100.

[28] Powell, Ch.: *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, pp. 326 y 367.

[29] "Miles C. Stanley-Ernest Lee", 30-VIII-1973, 4/23, GMMA.

[30] Memorandum to president Meany, Boggs, 10-II-1975, 4/23, GMMA.

[31] Alted, A. Aroca, M. y Collado, J.C. (dirs.): *El sindicalismo socialista español...*, p. 332.

[32] Comisiones y la facción de USO que no se fusionó con UGT, entraron en la CES en 1990 y 2005 respectivamente.

[33] Escasean las obras que expliquen cómo las distintas multinacionales y la patronal europea actuaron (o trataron de hacerlo) como actores trasnacionales. Entre las excepciones: Dumoulin, M., Girault, R. y Trausch, G. (eds.): *L'Europe du patronat. De la Guerre Froide aux années soixante*, Berna, Peter Lang, 1993. Un análisis más cercano en el tiempo en Ramírez, S.: "Proyectos de Globalización económica e integración europea", *Puente@Europa*, 2 (2011), pp. 70-77.

Lovestone no había cortado totalmente sus vínculos con la CIA.[34] La designación debe entenderse desde una doble perspectiva: por un lado, el *presidentísimo* hacía notar su poder, colocando a alguien de su total confianza; por otro, Lee representaba un perfil bajo, en consonancia con una nueva actitud, menos beligerante hacia la política exterior de la Casa Blanca. Con anterioridad, Meany había criticado duramente la *detente*, porque entendía que era bajar la guardia frente a Moscú. Pero ese *deshielo* del clima de guerra fría duró poco: la *Revolución de los Claveles* hizo que las cosas volvieran al punto de partida.

Meses antes, el sindicalismo antifranquista consiguió un avance significativo en la tarea de ganar espacios de representatividad internacional frente al Vertical. En la Segunda Conferencia Regional Europea de la OIT, los representantes de UGT y Comisiones Obreras –Miguel Sánchez Mazas y Carlos Elvira– "fueron incorporados al Grupo de los Trabajadores, en representación de España, pero incluidos en la delegación de las Internacionales CIOSL y FSM respectivamente." Una admisión que encolerizó a la delegación oficial española, que veía de ese modo como los sindicatos antifranquistas conseguían poner sus cartas encima de la mesa. El "esquema se repitió en la 59ª Conferencia Internacional de la OIT, celebrada entre el 5 y el 25 de junio de 1974, con la diferencia" de que en esa ocasión la Federación Internacional de Trabajadores de la Industria Metalúrgica (FITIM) "amparó al representante de USO, José García y la Confederación Mundial del Trabajo (CMT) al de ELA-STV, Eduardo Rojas"[35].

En Gran Bretaña, la llegada al poder del partido Conservador (1970-1974) y la resignación del Ministro de Asuntos Exteriores, Castiella[36]–que había sido bastante combativo en torno al asunto de Gibraltar– condujeron a la mejora de las relaciones oficiales entre ambos países. No obstante, en el plano sindical, Jack Jones y Murray continuaron apoyando a una amplia gama de antifranquistas, sin que hubiese cambios significativos durante el posterior mandato laboralista (1974-1979)[37]. A diferencia de su homóloga del otro lado del Atlántico, la TUC sí abrió espacios de diálogo con el PCE y con CC.OO, que llegó a tener oficina propia en Londres[38]. Washington mostró su preocupación y desacuerdo

[34] Más detalles al respecto en Morgan, T.: *A Covert Life Jay Lovestone...*, p. 351.

[35] Aroca, M.: *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT...*, pp. 49-50. Información complementaria en Martínez Quinteiro, E.: *La denuncia del sindicato vertical...*, pp. 366-372.

[36] Pardo, R.: "Fernando María Castiella: pasión política y vocación diplomática," *Historia Contemporánea*, 15 (1996), pp. 225-240.

[37] "Wiggin-McNally", 16-X-1974, box 135, BSC. Desde la óptica ugetista sí hubo una cierta variación, puesto que antes de los setenta la relación con la TUC no fue especialmente fluida.

[38] Dicha oficina abrió sus puertas a finales de 1974. United States Embassy in London (USEL)–Secretary of Department of State (SoS), 25-II-1976; United States Embassy in Madrid (USEM)–SoS 5-III-1976; USEM–SoS, 24-IX-1976, AAD; y Moreno, J.: *Trade unions without frontiers...*

al respecto, sobre todo tras los sucesos de Portugal[39]. El embajador americano en Madrid, Horacio Rivero, veía señales inequívocas de un posible "contagio comunista" al otro lado de la frontera ibérica. La formación de la Junta Democrática en París en el verano de 1974, liderada por los temidos comunistas, pero que, además, contaba con figuras moderadas como el "juanista" Rafael Calvo Serer suponía una muestra evidente de tal peligro. Para Rivero lo más grave era que la Junta consiguiese atraer al resto de la oposición, en lo que entendía como una reedición camuflada del Frente Popular de 1936, "despite Carrillo's assertions that times has changed"[40].

Por el contrario, en congreso socialista celebrado en Suresness en octubre no despertó demasiado interés. Actitud que cambió poco después, cuando el PSOE comenzó a hablar de crear otra organización, la Plataforma de Convergencia democrática, para agrupar a las voces opositoras autoexcluidas de la Junta Democrática[41]. En adelante, aunque de manera progresiva, Estados Unidos sí comenzó a preocuparse de lo que acontecía en la fragmentada familia socialista y ugestista.

La Revolución de los Claveles inquietó asimismo a la AFL-CIO. Hasta entonces y como apuntábamos páginas atrás, esta confederación había levantado algo el acelerador de su visceral anticomunismo. Aunque en realidad George Meany nunca dejó de criticar a la poderosa Deutscher Gewerkschaftbund Bundesvorstand (DGB) alemana y a Wily Brandt por su *Ostpolitik*, tendente a estrechar lazos con los sindicatos de la Alemania oriental. Tres días antes de que los militares portugueses sorprendiesen al mundo, el presidente de la AFL-CIO afirmaba en un acto que los sindicalistas europeos comprobarían pronto en sus propias carnes lo errado de confraternizar con los comunistas. Preguntado por los periodistas si pensaba volver al seno de la CIOSL, respondió en negativo[42]. ¿Premonitoria, exagerada? Lo cierto es que la advertencia de Meany parecía más verosímil a medida que el Partido Comunista de Portugal (PCP) aumentaba su poderío. Los ugetistas, inmersos en un difícil proceso de reimplantación frente a unas Comisiones con mayor predicamento, supieron sacar provecho de aquel temor alentado por Meany: vetaron el intento de Comisiones Obreras de formar parte de la CES para ampliar su proyección y contactos internacionales. Efecti-

[39] Lemus, E.: *Estados Unidos y la Transición española. Entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde*, Madrid, Sílex, 2011. Del Pero, M.: "A European Solution for a European Crisis. The International Implications of Portugal's Revolution", *Journal of European Integration History*, 15 (1/2009), pp. 15-34.

[40] "Communist-Supported Spanish Democratic Junta Announced in Paris", 2-VIII-1974. USEM-SoS, AAD; y "Government warns against foreign political activities" 16-X-1974. USEM-SoS, AAD.

[41] "Status report on two opposition alliances, Junta Democratica and Conferencia Democratica" 23-X-1974, USEM-SoS, AAD.

[42] "Address to the American Labor and International Affairs Course", 22-IV-1974, *Reader Digest*, (Junio 1975), p. 111.

vamente, CC.OO. había apostado fuerte para ser admitida en la Confederación europea, sobre todo una vez que fue aprobada la membresía de la Confederazione Generale Italiana dell Laboro (CGIL), hasta entonces estrechamente vinculada al Partido Comunista Italiano (PCI). UTG esgrimió que Comisiones podría actuar como el "caballo de Troya" de la pro-soviética FSM[43]. Tales movimientos cuadran bien con el análisis clásico de Jervis sobre cómo funcionan a veces las Relaciones Internacionales: "decision-makers, and especially military [en esta caso, sindicales] leaders, worry about the most implausible threats"[44]. De otro modo: las percepciones de lo que estaba ocurriendo o podría pasar se veían desfiguradas por la fuerte ideologización del momento.

Sea como fuere, a mediados de 1975 y desde la capital londinense el gobierno laborista de Harold Wilson incrementó su atención sobre el desarrollo de los acontecimientos en España. En los círculos oficiales de Downing Street se lamentaban de no haber prestado más atención a los socialistas portugueses con anterioridad[45]. Un Partido Socialista Portugués "which lacked organization and grassroots support and was virtually created in Germany under the sponsorship and –as Soares himself admitted– with money of the SPD"[46]. Los diplomáticos británicos utilizaron la buena sintonía con Soares, y la que éste tenía con Carrillo para sonsacar información sobre los pasos que pretendía dar el PCE. Aleccionados por lo ocurrido en Portugal, el Foreign Office aumentó sus contactos con los antifranquistas. En ese sentido, el embajador británico en España, Charles D. Wiggin, trasmitió a su homólogo estadounidense, Stabler, la idea de que era necesario aumentar los contactos con la oposición española en 1975[47].

La CIOSL también se dispuso a mover fichas. A las pocas semanas de la *Revolución de los Claveles*, el español Manuel Simón, gran conocedor de la realidad internacional y hasta hacía poco Secretario de Prensa y Propaganda de UGT en el exilio, fue enviado a Lisboa. Desde entonces hasta septiembre de 1975, Simón entró en contacto con sindicalistas y políticos del país luso, tratando de alentar la creación de una UGT portuguesa que pudiese contrarrestar el monopolio comunista en el mundo del trabajo. Su labor no fue nada fácil, ya que los socialistas

[43] Aroca, M.: *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT...*, pp. 47-56.

[44] Jervis, R.: *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1976, p. 62.

[45] "Spanish Social Democrats", McNally (Political Adviser) to Hattersley (Minister of State for Foreign and Commonwealth Affairs), 25-VI-1975; "Spain", McNally to Hattersley, 5-VIII-1975, BSC.

[46] Sassoon, D.: *One Hundred Years of Socialism. The West European Left in the Twentieth Century*, New York: I.B. Tauris, 2010, p. 598. Véase también Sánchez, A.: "Bonn et la réponse européenne à la révolution portugaise" en A. Varsori y G. Migani, (eds.), *Europe in the international arena during the 1970*, Brussels, Peter Lang, 2011, pp. 339-353.

[47] Telegrama, British Embassy in Madrid (BEM) a FCO, 13-V-1975, FCO 4/1698, TNA.

portugueses priorizaban sus relaciones con el PCE o el PSP de Tierno Galván frente al PSOE-R de Felipe González[48]. En realidad, el escenario portugués y el español, aunque compartían algunas semejanzas, eran bastante diferentes. El riesgo de contagio o imitación era en la práctica limitado. En primer lugar, el diálogo entre Comisiones Obreras y la Intersindical no era muy fluido, como tampoco lo era entre el PCP y el PCE, por la falta de sintonía entre Carillo y Cunhal. En segundo, el clima de crispación de buena parte del ejércitos portugués, después de años de lucha colonial, no era en nada parecido al fervoroso franquismo de un muy elevado porcentaje de los militares españoles. Otra diferencia radicaba en la hostilidad de los sindicalistas portugueses ante la integración europea; frente a una oposición antifranquista que, pese a sus disputas internas, solía coincidir en enarbolar el europeísmo como seña de identidad[49].

Pese a ello, tanto el Departamento de Estado como la AFL-CIO pensaban que lo ocurrido en las calles de Lisboa podía repetirse en Madrid[50]. Para tomar el pulso a los acontecimientos sobre el terreno, George Meany envío a Michael Boggs a España en las primeras semanas de 1975. Por primera vez, la confederación americana escuchaba directamente a un miembro del ejecutivo español –recordemos que hasta entonces se habían rechazado los cantos de sirena del Vertical. Alejandro Fernández Sordo, Ministro de Relaciones Sindicales, informó a Boggs de los planes para flexibilizar las reglas de juego laborales. Reformas en consonancia con la tímida apertura que por entonces trataba de implementar el gobierno de Arias Navarro[51]. Poco después, el *Bunker* heló aquel conato de primavera aperturista.

Tampoco ayudaban las noticias que llegaban del país vecino, donde el 30 de abril el Consejo de la Revolución decretó la unidad sindical que venía pidiendo la Intersindical. Además, esta había rechazado el apoyo económico ofrecido por la CIOSL, al tiempo que aceptaba las ayudas de Moscú, canalizadas a través de los sindicatos de la Alemania oriental[52]. Una realidad que actuaba como leña al fuego de los temores estadounidenses. El Departamento de Estado decidió tomar cartas en el asunto, organizando, junto a la AFL-CIO, el primer *Foreign Leader Tour*

[48] Entrevista del autor con Manuel Simón, 16-XII-2010.

[49] Cavallaro, M.E.: "El europeísmo y la oposición desde el Franquismo hasta la transición democrática" en R. Quirosa-Cheyrouze (coord.), *Historia de la Transición en España*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007; y entrevistas a Manuel Simón realizadas por Manuela Aroca…

[50] El embajador estadounidense en España también alertaba de la creciente tensión entre el ejecutivo portugués y el franquista, Telegrama USEM-SoS, 1-X-1975, AAD.

[51] Boggs-Meany, 10-II-1975, 4/23, GMMA.

[52] Aroca, M.: *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT*…, pp. 58-59 y Fonseca, A.: "The Federal Republic of Germany and the Portuguese Transition to Democracy (1974-1976)", *Journal of European Integration History*, 15 (2009/1), pp. 35-56.

que incluía a líderes españoles ajenos al *establishment* franquista[53]. En junio se hicieron las gestiones necesarias para que pudiesen viajar a Estados Unidos: Pablo Castellano, el máximo mandatario de Relaciones Internacionales de UGT; el sevillano Manuel del Valle, por su cercanía con Felipe González; el catalán Rodolfo Guerra del PSC-Congress y conectado con los históricos Josep Pallach y Amadeo Cuito, ex poumistas[54]. Quienes les seleccionaron argumentaban que los tres tenían el perfil ideal, ya que contaban con una probada trayectoria anticomunista[55].

Durante su viaje por tierras americanas en septiembre de 1975, tuvieron la oportunidad de visitar el Departamento de Estado, el de Trabajo, la ONU; se reunieron con congresistas encargados de asuntos laborales, o interesados en España, y con personalidades y profesores como Stanley Payne, Víctor Alba o Victoria Kent[56]. Según las memorias de gestión diplomáticas, los tres españoles evaluaron positivamente su contacto con los sindicatos estadounidenses, sintiéndose especialmente impresionados por el pragmatismo del sindicalismo americano, focalizado en el *bread-and-butter* (ganarse el pan) más que en la lucha de clases. El *market-unionism* del que hablábamos anteriormente. Para el agregado laboral en Madrid, John Gwynn, el PSOE y la UGT estaban distanciándose aún más del comunismo, después de la *Revolución de los Claveles*. Razón de más, insistía, por la que la AFL-CIO debía centrar su atención en ellos[57]. Eso se decía en el verano de 1975, aunque pocos meses antes Meany había mostrado sus dudas sobre la posibilidad de que UGT pudiera convertirse en alternativa real a Comisiones. Los sucesos de Portugal, el respaldo internacional de la socialdemocracia europea y que el PSP de Tierno Galván se hubiese unido a la "Communist-Manipulated Junta Democratica" –en palabras del nuevo embajador estadounidense, Wells Stabler–, explicarían aquel cambio de actitud hacia socialistas y ugetistas[58].

[53] Los detalles del *Foreign Leader Program* en los años previos en Delgado, L.: "Objetivo: atraer a las élites. Los líderes de la vida pública y la política exterior norteamericana en España," en A. Niño Rodríguez y J. Antonio Montero (eds.), *Guerra Fría y Propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, pp. 235-277.

[54] Los pormenores del sindicalismo socialista en Cataluña en el artículo de Manuela Aroca en este mismo dossier. Por otro lado, José Manuel Arija Hernández, jefe de la sección laboral de *Cambio 16* también participó en aquel programa, pero viajó antes que los tres mencionados.

[55] "Ernest Lee-George Meany, 18-VI-1975; 26-VIII-1975, 4/23, GMMA; "Summary of Three Spanish Opposition Socialist Trade Union and Political Leaders who will visit U.S. during September 1975", Lee and Gwynn, 8-VIII-1975, 4/23, GMMA; y el telegrama USEM-SoS: "Spanish PSOE/UGT socialists step up". 18-IV-1975, AAD.

[56] "Manuel del Valle, Pablo Castellano, and Rodolfo Guerra, Madrid, SPAIN", Lee a Ed, 26-VIII-1975, 4/23, GMMA.

[57] "Summary of Three Spanish Opposition Socialist Trade Union…

[58] USEM a Lee, 22-XII-1975, 4/23, GMMA; Telegrama USEM-SoS, 2-V-1975, AAD. Stabler mostró más cintura que su predecesor en el cargo, véase: Stabler, W.: *Oral history interview*, Georgetown University Library, 28-II-1991. Una versión menos condescendiente en Weiner, T.: *Legacy of Ashes: The History of the CIA*, Tokyo, Bungei Shunju, 2008, pp. 81-83.

En lo sucesivo se produciría una comunicación bastante más intensa que en fechas precedentes entre la Casa Blanca y la AFL-CIO sobre el horizonte sindical español[59]. Y algo similar ocurrió entre el gobierno laborista de James Callaghan (abril de 1976-mayo de 1979) y el Departamento de Estado. Los diplomáticos británicos recomendaban a Stabler que incrementase sus conexiones con los antifranquistas, en especial con el PSOE[60]. Sin embargo, desde el *Foreign Office* tampoco se tenía una clara *hoja de ruta* a seguir cuando muriese el *Caudillo*. Aunque Londres sí apostó de manera más explícita que Washington por estrechar lazos con la oposición democrática[61].

De la muerte de Franco a la legalización de los sindicatos

Tras la muerte de Franco, el nuevo ministro de Relaciones Sindicales, Rodolfo Martín Villa, trató de remozar la imagen exterior del Sindicato Vertical. El embajador Stabler le veía como una de las pocas figuras que gozaba de credibilidad entre los aperturistas y entre los lideres sindicales clandestinos[62]. Quizás fuese una interpretación demasiado elogiosa. Lo que sí aumentaba gradualmente era la visibilidad de UGT y CC.OO[63] en los foros internacionales; entretanto, la acción exterior del Vertical se encontraba varada en un mar de contradicciones. Por su parte, el agregado laboral americano deseaba hacer extensible el programa de visitas a Estados Unidos a otros jóvenes líderes de UGT y a integrantes de la USO[64].

Como apuntábamos más arriba, de la documentación manejada se infiere una mayor armonización de las políticas de la AFL-CIO y de las del Departamento de Estado a partir de la revolución de los Claveles de 1974, y del nombramiento de Stabler como embajador ante España en marzo de 1975. Bajo ese nuevo ambiente, Gwynn informaba a la mano derecha de Meany para *world affairs*, Ernest Lee, del presunto interés de Juan Carlos de Borbón por reforzar a la UGT en la España post-franquista, como contrapeso a los comunistas[65].

No obstante, cada cual llevaba su ritmo y tenía sus agendas. En las primeras semanas de 1976 el *laboral attaché* español en Washington, con la ayuda de su

[59] USEM-Meany, 21-VII-1975, 4/23, GMMA.

[60] Barrett-Morgan, 9-V-1975, BSC; Telegrama, British Embassy in Madrid (BEM) a FCO, 13-V-1975, FCO 4/1698, TNA.

[61] "Policy towards Spain", Goddison-Morgan, 14-VII-1975, BSC; "Roy Hattersley-Department of State", 12-VIII-1975, BSC.

[62] Labor Report for 1975 and Spanish Labor Outlook for 1976, 16-IV-1976, 4/23, GMMA.

[63] Marginada de la CES por el rechazo ugetista, Comisiones decidió ampliar y diversificar sus relaciones internacionales, al tiempo que marcaba distancias con la FSM, donde los soviéticos todavía tenían gran peso, Mateos, A.: *Historia del Antifranquismo*, Madrid, Flor del Viento, 2011, p. 172.

[64] USEM a Lee, 22-XII-1975, 4/23, GMMA; y Labor Report for 1975 and Spanish Labor Outlook...

[65] "Summary of Three Spanish Opposition Socialist Trade Union and Political Leaders who will visit U.S. during September 1975", Lee y Gwynn, 8-VIII-1975, 4/23, GMMA; y Telegram, 29-III-1976, AAD.

homólogo estadounidense, buscó la complicidad de George Meany y de su apoderado Ernest Lee. Un intento de estrechar lazos que en vida de Franco había topado con la frialdad o la indiferencia de la confederación. Pese a la intermediación del representante de la Casa Blanca, la respuesta volvió a ser desabrida. Lee advertía que:

> We have no desire to maintain an official working relationship with the diplomatic mission, until it is clear to us that such changes [las promesas de democratización] are a reality in practice and in law[66].

Escepticismo hacia los planes del primer gobierno de la Monarquía del que también dejaron constancia algunos miembros del conglomerado de la AFL-CIO a título particular.

En abril de 1976 Stabler enviaba a sus superiores un detallado y extenso informe sobre el mundo del trabajo en España. El memorándum condesa las preocupaciones y explicaciones de lo que había sido y podía ser el movimiento sindical peninsular en aquel trance histórico, desde la perspectiva norteamericana. Quedaba claro que 1975 había batido récords de horas perdidas y conflictividad obrera. Se observaba con acierto cómo los huelguistas se estaban movilizando en los últimos años no tanto por motivaciones económicas sino políticas[67]. Entre estas: "the worker dissatisfaction with the Government-controlled SSO [Organización Sindical Española] to which they must obligatorily belong." Sindicación obligatoria que ponía en tela de juicio las afirmaciones del ministro del ramo, Martín Villa, de que estaba liberalizando el sistema. Además, los sindicalistas reclamaban "solidarity with fellow workers, amnesty for political prisoners and the return of political exile"[68]. Una politización incentivada, además, por la creciente competitividad de las centrales que aspiraban a cubrir el hueco que, se barruntaba, dejaría el Vertical. Para Stabler, empero, los fenómenos más novedosos eran la "participation of government employees, for the first time, as well as of other middle class, bourgeois, and professional sectors, in strike activity" y el aumento del antiamericanismo[69]. Un fenómeno de animadversión, relacionado con la percepción de que el gobierno americano seguía apoyando ciegamente al ejecutivo español, movido por su interés en las bases; y espoleado por la presencia de numerosas filiales de multinacionales *yanquis*[70]. En la evaluación de Stabler no faltaba, como venía

[66] Correspondencia Lee-Armesto, 22-I-1976, 4/23, GMMA.

[67] YsÀs, P.: "El movimiento obrero durante el franquismo..."

[68] Labor Report for 1975 and Spanish Labor Outlook...

[69] *Ibidem.*

[70] Ugetistas y socialistas llevaban años denunciando que España se había convertido en "el jardín maravilloso de todos los piratas inversionistas del mundo, y, según parece, pastel favorito de americanos", texto firmado por 'Rubén' "Sobre el imperialismo yanki y nuestro póximo congreso», *El Socialista*, segunda quincena de julio de 1974; Prieto, M. "¿Vamos a perder la Segunda Guerra Mundial?», *Informaciones*, 22-VII-1974; "El pueblo español y el imperialismo yanqui" *El Socialista*, 2ª quincena, julio de 1974.

siendo habitual, el temor a una posible alianza comunista de CC.OO, dentro de la CES con la italiana CGIL. Ello pese a que, recordemos, Comisiones seguía fuera de la Confederación europea, pero la italiana sí había sido admitida[71].

Tratando de modernizar el puzle del Vertical, pero sin apostar deicidamente por su desaparición, Martín Villa anunciaba que los "sindicatos democráticos quedarían como asociaciones dentro de la Organización Sindical"[72]. Las centrales antifranquistas respondieron con estupor, exigiendo la desarticulación total. Utilizando la caja de resonancia internacional que era la OIT, el secretario de Relaciones Internacionales de UGT, Manuel Simón, denunciaba "el confusionismo que el gobierno español pretende introducir con su reforma sindical", al promover una reforma que no acababa en realidad con las estructuras del franquismo, sino que buscaba tan sólo un lavado de imagen de cara a los países democráticos[73]. Denuncias que coadyuvaron a que en un breve intervalo, el nuevo gobierno de Adolfo Suárez abandonase la ilusión de que era posible reformar el OSE, optando finalmente por su liquidación[74].

Pero la petición de libertad sindical completa no implicaba necesariamente la apertura inmediata de un proceso de unidad, como sugería CC.OO. No la quería desde luego UGT, que temía que el proyecto unitario liderado por Comisiones acabará siendo la versión española de la Intersindical portuguesa, donde la preeminencia comunista impedía la libertad real de sindicación[75]. Los ugetistas desplegaron una complicada "ingeniería": no podían rechazar la unidad auspiciada por Comisiones, porque ello era difícil de explicar por entonces incluso entre sus propios afiliados, pero tampoco podían aceptarla sin reservas porque de hacerlo corrían el riesgo de que su proyecto se desdibujase[76]. Stabler definió esa enredada ecuación, que también tenía que resolver el PSOE frente al PCE, con la fórmula: abrazarlos para mantenerlos alejados[77].

Siguiendo ese planteamiento, la UGT, junto a CC.OO y USO, constituyeron en julio de 1976 la Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS). Una flor que marchitaría pronto, debido a la disparidad de intereses de sus integrantes:

Véase asimismo Rodríguez, F. J. y Fernández, D.: "El Antiamericanismo en el PSOE, del final de la II Guerra Mundial a Suresness" (en revisión).

[71] Labor Report for 1975 and Spanish labor outlook...

[72] Redero, M. y Pérez, T.: "Sindicalismo y transición política en España" *Ayer*, 15 (1994), p. 202.

[73] Aroca, M.: *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT*..., p. 116

[74] Mateos, A.: *Historia del Antifranquismo*..., p. 206.

[75] Redero, M. y Pérez, T.: "Sindicalismo y transición política...

[76] Aroca, M.: "El combate sindical de la UGT", Documento de Trabajo presentado en las Jornadas: *Los socialistas y la Construcción de la democracia en España y Portugal*, Círculo de Bellas Artes, Madrid, 7 de octubre de 2014.

[77] Powell, C.: "España y Estados Unidos durante la Transición," *Claves de razón práctica*, (2011), nº 211, pp. 4-13.

Comisiones buscaba ampliar, o cuando menos mantener su liderazgo; la USO no perder fuelle con respecto a las otras dos más poderosas; y UGT ganar tiempo para evitar la unicidad y seguir apostando por la pluralidad[78]. La COS organizó una huelga general el 12 de noviembre para protestar contra un Decreto-ley de octubre que facilitaba los despidos y la congelación salarial. Pero más allá de esas reivindicaciones socioeconómicas, la convocatoria tenía unas pretensiones netamente políticas: "forzar la ruptura o alterar al menos los términos de la reforma emprendida por el Gobierno Suárez, fortaleciendo la posición negociadora de las fuerzas de la oposición"[79].

La jornada de paro no consiguió el éxito esperado por lo que, en palabras de Martín Vila, se convirtió en "el último gran cartucho de la oposición contra la Reforma política,"[80] que sería aprobada poco después por las Cortes franquistas y refrendada por los ciudadanos en diciembre. Empero, aquel día de huelga se cerró con numerosas detenciones de miembros de USO, UGT y Comisiones. Lo que mostraba, en opinión de la misión diplomática estadounidense, el nerviosismo del nuevo ejecutivo español[81]. A partir de ese momento, el proyecto unitario de la COS entraría en crisis irremisible, puesto que cada organización orientó sus energías a "asegurarse su propio espacio en la perspectiva de una próxima legalización"[82].

Mientras la Moncloa bregaba con múltiples desafíos y parecía impacientarse, aumentaba el número de observadores extranjeros del mundo del trabajo que trataban de apoyar a sus colegas españoles. A mediados de aquel mes visitó España una delegación de la TUC británica, integrada entre otros por Jack Jones, Len Murray o Joe Gormley, como figuras de mayor impacto. Se reunieron con representantes de UGT, ELA-STV, Comisiones Obreras y USO. La TUC abogaba por un movimiento sindical unificado en España, pero los ugetistas no accedieron a entrar en negociaciones con Comisiones para la creación de una central que englobase a ambas[83]. El viaje tuvo una importante carga emocional para al menos uno de los participantes. Jones, líder del sindicato de transportes, visitó la zona del Ebro donde cuatro décadas antes fue gravemente herido mientras participaba como voluntario de las Brigadas Internacionales. Un ejemplo más de lo que señalábamos al inicio: la alargada sombra emotiva de la guerra

[78] Aroca, M.: "El combate sindical de la UGT" ...

[79] Vega, R.: *Historia de la UGT (vol. 6). La reconstrucción del sindicalismo en democracia, 1976-1994*, Madrid, Siglo XXI, 2011, p. 11.

[80] Martín Villa, R.: *Al servicio del estado*, Barcelona, Planeta, 1985, p. 57.

[81] Telegrama, USEM a SoS, 12-XI-1976, AAD.

[82] Vega, R.: *La reconstrucción del sindicalismo*...

[83] Ortuño, P.: *Los socialistas europeos y la transición española*...*ibidem*, p. 141-144. Y de la misma autora: "El movimiento laborista británico y España (1974-1977)", *Espacio, tiempo y Forma*, serie V, *Historia Contemporánea*, t. 9, (1996), pp. 292 y ss.

civil como factor explicativo de la solidaridad internacional hacia el sindicalismo antifranquista[84].

Por su parte, el todopoderoso George Meany parecía más proclive a colaborar con Juan Carlos de Borbón que meses atrás. Ya indicamos que en enero de 1976 la AFL-CIO desoyó la petición del agregado laboral español de incrementar las vías de comunicación. Durante la visita del rey a Estados Unidos en junio –con intervención incluida en el Congreso americano– se produjo una conversación entre el monarca y el máximo mandatario de la confederación. Hasta entonces el diálogo había sido a través de intermediarios. El documento que la embajada norteamericana en Madrid envío a Meany indicaba que el gobierno español no estaba preparado para la legalización del PCE, aunque permitía una cierta tolerancia hacia CC.OO., en parte como respuesta a las presiones de los grupos empresariales que deseaban "comprar paz laboral"[85]. El Borbón expresó a Meany su preocupación porque los comunistas acabasen controlando los sindicatos; Kissinger insistió al segundo para que apoyase la configuración de un sindicalismo democrático en España[86]. Tras la aprobación del importante referéndum para la Reforma Política, Meany felicitó al Rey[87].

Otro ejemplo del incremento de actividad de la diplomacia americana hacia el escenario español lo encontramos en el *Foreign Leader Program* de 1976. Si el anterior contó por primera vez con tres personalidades del entorno ugetista o socialista, ahora se preveía el viaje a Estados Unidos de veintiséis personas, entre los que se encontraban destacados articulistas (la mayoría vinculados a *Cambio 16*) miembros de USO (Enrique Barón), del PSOE (Luis Yáñez-Barnuevo o Carlos Zayas), y de otras adscripciones políticas como la liderada por Ruiz Giménez, o el grupo *Tácito*; también se incluyó a funcionarios del Ministerio de Hacienda como Ángel Viñas[88]. Del mundo sindical, destacaba la presencia de Ciriaco de Vicente, quien al parecer había mostrado interés por reunirse con representantes de AFL-CIO, UAW y del Partido Demócrata[89].

[84] "Jack Jones era un hombre queridísimo, respetadísimo." Pero la TUC agrupaba a sindicatos de muy diversa ideología: "(...) y es así como hemos encontrado entre los sindicatos británicos incondicionales absolutos, como también gente capaz de cogerse la maletita e irse a un congreso de Solís, del Sindicato Vertical (...)" Las citas proceden de: entrevistas a Manuel Simón realizadas por Manuela Aroca...

[85] "Report of Spanish Government Intentions re (sic) Trade Unions, June 1, 1976", Ernest Lee a Meany, 1-VI-1976, 4/12, GMMA.

[86] "Kissinger to Meany," 4-VI-1976, Digital National Security Archive, http://nsarchive.chadwyck.com/marketing/index.jsp>, [Consultado 1-III-2010]; "Meeting with King Juan Carlos I of Spain", White House, 2-VI-1976, Gerald Ford Library.

[87] "Meany to Juan Carlos I", 19-XI-1976, 4/23, GMMA.

[88] "SP-FY-76 International Visitors Program", USEM a SoS, 22-III-1976, 4/23, GMMA.

[89] Telegrama, USEM a SoS, 28-VII-1976, AAD. Telegrama, USEM a SoS, 22-VII-1976, AAD.

En suma, la embajada estadounidense trataba de ensanchar sus redes de contactos entre los grupos de la oposición, excluyendo a los comunistas y primando distintas opciones del centro-izquierda. La cooperación con Meany pretendía facilitar la búsqueda de los perfiles más adecuados, pero este vacilaba si debía centralizar sus apoyos en los ugetistas, como sí hacia la CIOSL[90]. Por ello continuó en diálogo permanente con Amadedo Cuito, ahora integrante del PSC-R y viejo conocido de la confederación; y con la ELA-STV, con quien durante todo el franquismo se había mantenido una amplia reciprocidad, mejor que con UGT, debido a la presencia de numerosos vascos en la emigración, al colaboracionismo durante la segunda guerra mundial o al componente cristiano de la central vasca que también compartía Meany[91].

Entretanto, la apuesta ugetista por ensanchar sus bases en el interior de España continuaba. La celebración en abril de 1976 de su XXX Congreso en la capital española obró como tarjeta de presentación ante la sociedad, y de presión al gobierno Arias a favor de la legalización. El acto se celebró con la permisividad tácita del ministro de Interior, Manuel Fraga, consciente de que los avales internacionales de los ugetistas –participaron más de ochenta delegados extranjeros, algunos de gran relevancia internacional, uno incluso ministro en su país de origen– hubieran provocado un efecto boomerang sobre el gobierno, de haberse optado por la prohibición como clamaba el *bunker*[92]. Arañando así parcelas de libertad, el sindicalismo democrático proseguía en su objetivo de doblegar a los nostálgicos de la OSE.

La figura de Nicolás Redondo salió notablemente fortalecido de aquel cónclave. Aupado en esa nueva legitimidad, se reunió en agosto de 1976 con Víctor Reuther, junto al ex-subsecretario de Estado, Benjamin Stephanskey, amigo a su vez de Víctor Alba[93]. Reuther representaba a la UAW, más escorada a la izquierda que la AFL-CIO, por lo que había mantenido una relación más fluida con los ugetistas durante la dictadura. Reuther y Stephanskey se sintieron especialmente impresionados por la capacidad y sofisticación de Redondo. Informaron a la embajada, desde donde se insistía en la necesidad de contribuir a la transición

[90] Recordemos que la AFL-CIO había roto con la CIOSL en 1969 por discrepancias con la DGB en torno a las relaciones con los sindicatos de Alemania oriental. Memorandum Lane Kirkland-Lee, 2-VIII-1976; Correspondencia, International textile, Garment & Leather Workers' Federation-Cuito, 17-IX-1976, 35/1, GMMA.

[91] Telegrama, USEM a SoS, 4-XI-1976, AAD; Correspondencia, USEM-Lee, 6-XII-1976, 4/23, GMMA. En los primeros compases de 1977, la administración Carter mostró cierta sensibilidad hacia la "cuestión vasca" en el proceso de transición española. El senador Church de Idaho –donde existía una comunidad de inmigrantes vascos– provocó bastante malestar en el ejecutivo de Suárez, al iniciar su visita oficial en Bilbao y no en Madrid, Hosoda, H.: *La España de postguerra y la preservación de la seguridad internacional*, Tokio, Chikurashobo, 2012, pp.180-182.

[92] Más detalles sobre dicho congreso ugetista en Aroca, M.: *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT...*, pp. 65 y ss.

[93] Telegrama, USEM a DoS, 30-VII-1976, AAD.

sindical española, mediante cursos de formación laboral.[94] A finales de 1976, Eiler Cook, nuevo agregado laboral informaba a Ernest Lee, que aunque la ayuda de la DBG estaba siendo importante, había margen de actuación para que la AFL-CIO aumentase su cooperación con los ugetistas; también recomendaba un encuentro oficial entre ambas organizaciones[95]. El encuentro se produciría en mayo del año siguiente en Washington, aprovechando un viaje de Redondo y Manuel Simón al congreso anual de la UAW en Pittsburgh[96].

En los primeros meses de 1977 el ejecutivo de Suárez continuó la gradual apertura de un espacio sindical verdaderamente democrático: el 1 de abril se aprobó la Ley de Asociación Sindical que reconocía la posibilidad de que trabajadores y empresarios formasen asociaciones profesionales, independientes de las estructuras del Estado. Una normativa que se complementó poco después con la ratificación de los convenios 87 y 98 de la OIT, sobre libertad sindical y acción sindical. Empero, para muchos sindicalistas la batalla no había finalizado. Continuaron las reivindicaciones. En junio, un Real decreto dejaba sin efecto la sindicación obligatoria y sentaba las bases para la posterior transferencia a los sindicatos de los bienes incautados después de la guerra[97]. Después vendrían las elecciones a comités de empresa de 1978, el Estatuto de Trabajadores de 1980 o la Ley Orgánica de Libertad Sindical de 1986. Para algunos, hasta ese último año no concluyó verdaderamente la transición sindical, e incluso entonces se siguió protestando por que se entendía que los sindicatos habían sido la 'cenicienta' de dicho proceso de cambio[98]. Las centrales españolas fueron distanciándose de sus respectivos partidos de referencia –en el caso ugetista, el punto de inflexión sería la Huelga General de 1988–, por lo que paulatinamente (tal vez no intencionadamente) fueron acercándose al *market unionism* descrito páginas atrás. Lo acontecido en ese intervalo y cómo los sindicatos angloamericanos intentaron influir en esa transformación queda pendiente para otra ocasión.

Balance provisional

Esta es una primera aproximación a un tema muy escasamente tratado por la historiografía. Somos conscientes de que las reflexiones siguientes deberán ser

[94] Telegrama, USEM a DoS, 30-VII-1976, AAD; Telegrama, USEM a SoS, 23-VIII-1976, 4/23, GMMA.

[95] Telegrama, USEM a DoS, 16-XI-1976, AAD. Correspondencia, USEM-Lee, 06-XII-1976, 4/23, GMMA.

[96] Entrevista del autor con Manuel Simón, 16-XII-2010. Correspondencia, Redondo y Simon-Meany, 25-V-1977, 35/1, GMMA. Correspondencia, Meany-Redondo, 03-VI-1977, 35/1, GMMA.

[97] Redero, M.: "Los sindicatos en la democracia: de la movilización a la gestión," *Historia y Política* nº 20 (julio/diciembre 2008), pp. 135 y ss.

[98] Mateos, A.: *Exilio y Clandestinidad. La Reconstrucción de UGT, 1939-1977*, Madrid, UNED ediciones, 2002, p. 292.

corroboradas en lo sucesivo, y contrastadas con otras fuentes españolas que no pudimos manejar. Pese a tales cautelas, sí se pueden adelantar algunas consideraciones.

Para los protagonistas de esta historia, la politización de la guerra fría actuó como lentes que distorsionaban lo que estaba realmente aconteciendo. El libro clásico de Jervis: *Perception and Misperception in International Politics* sigue siendo pertinente, o como decía Richard Crockatt: el conflicto bipolar propició la simplificación de la realidad y los esquemas binarios del tipo, o conmigo o contra mí[99]. Por otro lado, el recuerdo de la derrota republicana en la guerra civil actuó como acicate de la solidaridad internacional hacia los sindicatos antifranquistas.

A diferencia del gobierno estadounidense, que negoció con Franco porque este le brindaba un cómodo acceso a las bases militares, la AFL-CIO mostró tolerancia cero hacia la dictadura. Los cantos de sirena del sindicato Vertical fueron desoídos por la confederación estadounidense, al tiempo que apoyaba al sindicalismo antifranquista, con fondos canalizados a través de la CIOSL, y con campañas para movilizar a la opinión pública norteamericana y europea en contra del *Caudillo*. George Meany fue más inflexible al respecto que otros líderes europeos. Por afinidad ideológica, Jay Lovestone mantuvo estrechos contactos con los exiliados del POUM, aunque también se interesó por cenetistas, ugetistas o sindicalistas de la ELA-STV, nunca por los comunistas. A finales de los sesenta, el anticomunismo visceral de estos dos líderes sindicales estadounidenses les llevó a romper con sus aliados europeos de la CIOSL. Sin embargo, en los primeros setenta, Meany buscó un cierto cambio de imagen –en parte por problemas internos relacionados con Vietnam y las políticas liberalizadoras de Nixon[100]–, mostrando algo más de tolerancia hacia la *detente* y defenestrando a Lovestone, al que se asoció en numerosas ocasiones con la CIA. Este deshielo duraría poco. Por su parte, la TUC británica mantuvo una actitud diferente desde el principio, colaborando con todas las fuerzas, incluida CC.OO., y tratando de impulsar un movimiento sindical unitario.

Mientras y en el interior de España, el sindicalismo de "nuevo cuño" con Comisiones, USO o SOCC llevaba años de expansión, frente a CNT o UGT, que no acaban de coger el pulso a una realidad cambiante. Para los ugetistas, la celebración en agosto de 1971 del Congreso de la "Renovación" supuso el inicio del cambio. Una de las razones de la posterior expansión del PSOE-R y de la recupe-

[99] Crockatt, R.: *The Fifty years War. The United States and the Soviet Union in World Politics, 1941-1991*, New York, Routledge, 1996, p. 75.

[100] Zeiler, T.: "Requiem for the Common Man: Class, the Nixon Economic Shock, and the Perils of Globalization", *Diplomatic History*, 37 (2013/1), pp. 1-23; y Western, B. y Rosenfeld, J.: "Workers of the World Divide: The Decline of Labor and the Future of the Middle Class," *Foreign Affairs*, 91, (2012/3), pp. 88-99.

ración de UGT fue el apoyo que estos recibieron de la socialdemocracia europea. Después de un periodo de vacilación, la CIOSL apostó de manera decidida por los Redondo, González, Guerra. Comisiones Obreras trató de aumentar su paraguas de solidaridad y apoyos internacionales. El empeño no fue del todo exitoso, en parte porque los ugetistas no estaban dispuestos a compartir unos contactos internacionales que entendían primordiales para su reinstauración en España.

Asustados porque la *Revolución de los Claveles* pudiese *contagiar* a los españoles, Washington y la AFL-CIO comenzaron a colaborar más estrechamente que con anterioridad. También se intensificó el diálogo del sindicalismo angloamericano. Pero el Departamento de Estado tenía una percepción de los acontecimientos más simplista que el Foreign Office, debido a la distorsión mencionada de la guerra fría. Kissinger era muy suspicaz respecto al sector izquierdista de la Europa meridional. La llegada a Madrid del embajador Stabler en marzo de 1975 abrió un capítulo nuevo. Instados por sus homólogos británicos, los diplomáticos estadounidenses comenzaron a tratar más asiduamente con los sindicalistas antifranquistas. La Casa Real también intervino tratando de conseguir una mayor implicación de la AFL-CIO.

La confederación estadounidense asumió el reto, pero su enfrentamiento con la CIOSL hizo que no centralizase sus apoyos en los ugetistas, sino que apostase por la estrategia de "colocar huevos en distintas cestas", siempre que estas no fueran de CC.OO. La TUC no fue tan cortante con dicha organización. En resumen: desde planteamientos no siempre convergentes, el sindicalismo británico y el estadounidense contribuyeron a la deslegitimación del Vertical y a sentar las bases para la posterior democratización de las relaciones laborales en España. Una influencia exterior que hasta ahora ha recibido poco tratamiento historiográfico, y cuyo conocimiento completo exige una profundización que no acaba aquí.